

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Vitoria, 15 de junio de 2002

(...) porque cumplimos veinticinco años de las primeras elecciones democráticas en España. Como comprenderéis, para una persona que no piense como yo había muchas opciones: lo conmemoro tranquilamente en mi casa o hay muchos sitios en nuestro país donde conmemorarlo; pero yo he querido venir aquí y estar con vosotros, sabiendo que estáis aquí, porque creo sinceramente que es justamente aquí, en el País Vasco, donde hay que celebrar estos veinticinco años, conmemorar estos veinticinco años, pensar en lo que hemos hecho y en lo que podemos hacer.

Además, ¿qué queréis que os diga? Uno es como es y a mí me podrán romper la cara, y algunos tienen muchas ganas de romperla y lo dicen todos los días; pero nadie me va a decir que no la doy. Nadie me va a decir nunca que no asumo mis responsabilidades y que justamente allí donde la democracia española tiene problemas, donde la democracia española tiene dificultades, donde después de veinticinco años no podemos decir "estamos contentos, porque todavía hay terror, porque todavía hay amenazas", es aquí justamente donde hay que estar, es aquí donde hay que estar con vosotros, y creedme que estoy muy contento de poder hacerlo.

Yo no sé, de todos los que estáis aquí, cuántos pudisteis votar en las elecciones hace veinticinco años. Probablemente, muchos de los que estáis no podíais votar. Algunos o algunas no habíais nacido y otros habían nacido por poco, como Santi Abascal, que ya nos lo ha dicho. Yo pude votar, lo hice, lo hice a quien creía que en ese momento representaba la mayor esperanza de cambio para nuestro país, que fue Adolfo Suárez, y estoy muy contento de no haberme equivocado en esa votación. La última vez, en las últimas elecciones generales --en todas las demás he votado-- también voté, por supuesto, y tampoco me he equivocado.

Lo importante ahora es que de aquella apuesta, aquella ambición, de la sociedad española yo creo que veinticinco años después --y es una de las cosas y de las razones por las cuales también hay que estar aquí-- no podía imaginarse que íbamos a tener intérpretes y defensores como vosotros. Todos sabéis muy bien que lo que acabo de decir no es un elogio vacío, ni me gustan los elogios, ni me gusta darlos, ni me gusta recibirlos; pero yo estoy absolutamente seguro de que en la mente de muchísimos españoles que ayer recordaban y que hoy recuerdan esos veinticinco años hay también un recuerdo muy especial para el País Vasco. Lo había ayer, en la conmemoración institucional en el Congreso de los Diputados; pero yo estoy seguro de que millones de españoles que hoy ponen la vista veinticinco años atrás piensan en vosotros y piensan en el País Vasco.

Os quiero decir que tenéis suficientes razones para sentirlos los mejores continuadores, los continuadores verdaderamente imprescindibles, de la obra democrática y de la obra constitucional. Sois y representáis la resistencia al terrorismo, a su amenaza y a su mentira; sois y representáis la resistencia a la insensibilidad que muchas veces os rodea y de la que somos muy conscientes.

Es impresionante escuchar, por ejemplo, a Santi Abascal o es impresionante escuchar el testimonio personal que nos ha dado Pilar. Puede uno escuchar muchas veces este testimonio y cada vez me puede resultar más impresionante, no solamente lo que ha tenido que vivir, sino lo que vive y cómo lo expone y cómo lo dice.

Estáis representando todas estas cosas de una manera tan íntegra, desde hace tanto tiempo, con tanta fortaleza, que eso les ha llevado a pensar a algunos que estáis dispuestos a ser y que estamos dispuestos a ser una especie de eternos resistentes, y que incluso, si hay un poco de suerte, si ellos tienen un poco de suerte, en algún momento dejaréis de resistir, que en algún momento Santi, o María, o Arancha, o Carlos, o Pilar, o Alfonso, descansaréis y entonces tendrán el camino libre para consumir su limpieza ideológica y su limpieza política sin la cual saben que nunca podrán alcanzar sus delirios y esas ambiciones absolutamente enloquecidas.

Hay algunos también los cuales con gran voluntad, porque hay que reconocer que ponen mucha voluntad, llaman permanentemente a la solidaridad con las víctimas y con los amenazados, todos los días; permanentemente hacen llamamientos de solidaridad, hacen llamamientos de compañía, hacen llamamiento de rodearos del mayor calor posible. Es muy de agradecer eso y lo agradecemos; pero queremos hacerles saber, serenamente, tranquilamente, que no se trata de hacer llevadera la resistencia, sino que de lo que se trata es de acabar con la agresión. Que no se trata sólo de aliviar el dolor del agravio; de lo que se trata es de acabar con el insulto. Y que no se trata de rodear al amenazado o de darle todo el calor, el afecto, el cariño, posible, sino de impedir que el que amenaza siga haciéndolo impunemente. De eso es de lo que se trata.

Por eso os decía que tal vez algunos crean que la resistencia es indefinida y piensen: éstos del Partido Popular están aquí solo para resistir. Quiero decir que desenfocan en la cuestión y deben comprender que no sólo se requieren actitudes que tienen que seguir siendo continuas y firmes en la condena de los actos terroristas, sino que se necesitan comportamientos, actitudes, conductas. Comportamientos que identifiquen la agresión, la agresión física, la agresión moral, la agresión intelectual y la agresión política; que identifiquen al agresor, sea un agresor individual o colectivo, sea un sujeto particular o sea una organización. Se necesitan comportamientos que se comprometan de manera

activa, no solamente a aliviar la agresión, sino a dejar fuera al agresor de una sociedad a la que quiere destruir.

¿Qué es también lo que pasa, y es bueno verlo veinticinco años después? Que se han acostumbrado a vernos muy enteros en nuestro sufrimiento; se han acostumbrado a ver cómo tragábamos nuestras lágrimas, cómo nos mordíamos y aguantábamos el dolor, cómo dábamos un paso más adelante cada vez que nos golpeaban. Se han acostumbrado a que hayamos sido capaces de superar los embates más duros y los golpes más crueles del terrorismo. Incluso, se han dado cuenta de que pueden insultarnos, y lo hacen; y se han dado cuenta que pueden equipararnos a los verdugos, y lo hacen, y, más todavía, han descubierto que el victimismo rinde frutos políticos siempre, naturalmente, que sea un victimismo sin víctimas, porque es evidente que, en su lógica política, para poner las víctimas ya estamos nosotros.

Estaban tan acostumbrados y se han acostumbrado tanto a estas cosas que, cuando decimos algo tan natural, tan normal, tan lógico, como que vamos a articular, a presentar, una alternativa política en el País Vasco, dicen que eso es una agresión de no se sabe qué nacionalismo español y que atentamos contra la normalización política, como si presentar alternativas en algún país del mundo, en alguna democracia del mundo, no fuese una de las expresiones más completas de lo que es la normalidad democrática y el juego democrático justamente entre alternativas.

Estaban tan acostumbrados que también, cuando hemos tomado la iniciativa para tener un instrumento que impida el apoyo, el soporte político, a una organización terrorista; hemos dialogado para conseguir un acuerdo en esa iniciativa, hemos negociado en esa iniciativa y hemos conseguido un respaldo abrumador del 95 por 100 para esa iniciativa y de la inmensa mayoría de la sociedad para esa iniciativa, nos dicen que estamos ilegalizando ideas. Y no tienen ningún rubor en organizar hoy, precisamente hoy, no un acto en recuerdo de lo que fue el comienzo de la democracia en España, sino una manifestación de apoyo del

brazo nada menos que de Batasuna, de esa Batasuna de la que algunos dijeron hace poco tiempo --claro que eran fechas electorales-- que no querían saber nada para intentar conseguir algunos votos más.

Yo creo que una de las razones, además, por las que hoy quiero estar aquí es para lanzar un mensaje muy claro de firmeza y de esperanza.

Han sido muy importantes los veinticinco años que han transcurrido desde que votamos la primera vez y abrimos el juego democrático a la sociedad española. Yo soy muy consciente de eso y ayer tuve la última expresión en ese acto institucional en el Congreso de los Diputados. Sé, y lo he dicho alguna vez, que es otra generación, afortunadamente para la democracia española, quien tenemos ahora las mayores responsabilidades en el Gobierno del país. Son esos veinticinco años donde se ha demostrado también en nuestro país una verdad política e histórica, que es la certeza de que la democracia y la libertad son el impulso más poderoso y más profundo para el bienestar, para el progreso, para el desarrollo de nuestra sociedad.

Desde esa base tan importante ahora lo más importante son los próximos veinticinco años, en los cuales tenemos que demostrar nuestra capacidad para administrar el extraordinario patrimonio de la transición, los grandes activos de consenso institucional, que fueron y que son el diálogo y, sin duda, una grande ilusión por el futuro.

Tenemos extraordinarias oportunidades por delante, como nunca las hemos tenido. Nuestro país está en la situación de aprovechar unas oportunidades que eran impensables, no sólo hace veinticinco años, incluso hace menos. Hemos conseguido ensanchar los horizontes de nuestro país de un modo muy amplio. Tenemos capacidades sociales y humanas para aprovechar esas enormes oportunidades de prosperidad y de progreso, tenemos que tener confianza en nosotros mismos y tenemos que tener ambición para conseguirlo.

Eso significa, de una manera muy especial, también saber dónde están nuestras verdaderas prioridades, dedicarse a ellas, dar la cara todos los días por ellas. Y eso significa seguir unidos en la lucha contra el terrorismo que puede, que debe y que será y va a ser derrotado.

Por lo demás, nosotros no vamos a entrar en los debates delirantes de esos que proponen que juguemos con las cartas marcadas por el terror. Vosotros sois los que habéis hecho una contribución decisiva, imprescindible, impagable, en la defensa de nuestra democracia y vosotros, no solamente no es que tengáis que tener ningún complejo ante nada ni ante nadie, es que no tenéis por qué someteros a ningún examen de democracia porque habéis pasado todos los exámenes de democracia que se pueden pasar en la vida. Nadie os puede dar una sola lección en ese sentido. Sois vosotros los que podéis dar lecciones y vosotros los que podéis poner una escuela de comportamientos cívicos y de democracia para que los demás se fijen en ella.

Unos estamos aquí, como digo, recordando que hace veinticinco años pudimos votar por primera vez y diciendo que queremos seguir votando, y otros van por ahí, por el brazo, justificando a los que exaltan, a los que apoyan o a los que ejercen el terrorismo.

Yo quiero recordar aquí que hace veinticinco años en el País Vasco se elegían, si la memoria no me falla, diecinueve diputados. Doce de los que se eligieron entonces pertenecían al ámbito de eso que se llama hoy partidos constitucionales; nueve eran nacionalistas. Hoy en el País Vasco por distintas circunstancias se eligen no veintiún diputados, se eligen diecinueve diputados; once pertenecen a partidos de los llamados constitucionales; ocho son nacionalistas. Ésos eran los resultados de 1977 y son los resultados de ahora.

Y en eso, en esa mayoría que representan aquí los partidos constitucionales en el ámbito de unas elecciones generales, con esos diputados de origen en las circunscripciones en el País Vasco, que están trabajando todos los días en el

Congreso de los Diputados o en el Senado; unos reivindicamos lo que ha significado la Constitución, el Estatuto, el Concierto, las instituciones forales, como un espacio de convivencia deseable para los vascos.

Hace veinticinco años no había Constitución, no había Estatuto de Autonomía, no había Concierto, no había instituciones forales, no había Gobierno vasco, no había Ertzaintza, no había competencias en ningún Gobierno; no había nada. Nosotros defendemos eso: la Constitución, el Estatuto, el Concierto, las instituciones forales, y otros quieren dividir a la sociedad vasca y quebrar sus instituciones y, lo que es peor, es que creen que no hay nada de malo en ello o, lo que es peor, es que piensan que es bueno quebrar y dividir a la sociedad vasca.

Nosotros trabajamos mirando hacia delante. Otros realmente están en una especie de alucinación permanente de odio, de resentimiento y de insulto. Yo creo que cada vez tienen que dedicar más tiempo a ver cómo aumentan el nivel y el perfeccionamiento del insulto, porque resulta cada vez más difícil dedicarse a ello cotidianamente sin dedicarle mucho tiempo a ver cómo se insulta a los demás.

Pues bien, yo quiero decir que vamos a seguir marcando esta diferencia porque a nosotros no nos van a mover de ninguna manera de la lucha firme contra el terrorismo, de la defensa de nuestra convivencia, del trabajo de hacer efectivas las libertades de todos los ciudadanos y de nuestro compromiso con la sociedad vasca y con sus instituciones.

Venimos aquí, al País Vasco, y estamos aquí para celebrar veinticinco años de democracia y libertad, y para hablar de los problemas que hay aquí para la democracia, para la libertad y para la vida de tantas personas, pero estamos aquí también para manifestar un compromiso muy claro por esa libertad y por esa democracia para los próximos veinticinco. No es que no nos vayan a mover solamente ahora; es que estamos dispuestos a movernos con todas sus consecuencias y en la dirección que necesita el País Vasco para conseguir que

realmente esa idea de normalidad, esa idea de libertad, esa idea de democracia, arraigue de un modo completo, definitivo, sólido y permanente en el País Vasco. Y que aquí no tengamos muchas más veces que venir para decir: como hay problemas, hay que dar la cara allí.

Ya sabéis que, mientras los haya, se hará perfectamente; pero que nuestra ambición será que los deje de haber porque aquellos que los crean, naturalmente, están en su sitio y no perturban la vida de los demás.

Muchas gracias a todos y mucho ánimo.